

Es posible

La vida
a partir del propio sepulcro

Jn 11,1-45

***Dicho esto, gritó con voz fuerte:
“¡Lázaro, sal fuera!”.***

En el corazón de este pasaje resuena la revelación inaudita y definitiva: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá». Palabras que no son solo consuelo, sino fundamento escatológico de nuestra existencia: en una época marcada por el desencanto, es un anuncio capaz de romper el manto gris de la costumbre, la niebla de la apatía espiritual, la parálisis del miedo.

«Yo soy la vida»: no una idea, no un principio abstracto, sino una Persona viva, de carne y hueso, amor que se entrega.

Una Persona que abre el sepulcro en el que hemos encerrado nuestros sueños, nuestros proyectos de bien, nuestros carismas, dejados pudrir por miedo o desconfianza.

Una vida que es siempre novedad radical, energía creadora.